

**LA PENSÉE DISPERSÉE FIGURES DE L'EXIL JUDÉO-ALLEMAND,
LIGNES EDITIONS LÉO SCHEER, FRANCIA, 2004**

Algunos cuadros de Paul Klee, por ejemplo *Villes florentines* (1926), podrían adjetivarse muy bien con el término *micrológico*, que Adorno emplea para caracterizar cierto estilo de escritura de Walter Benjamin. El trazado simple y a la vez minucioso de casas, puertas y ventanas, entreverado con líneas que aspiran a signos, más cerca del mero gesto que del significado, pero que también arrastran toda la historia simbólica de la cruz o de la estrella. Inscripciones mínimas que hacen de las casas, palabras y de los trazos gestuales, espacio urbano o paisaje. La mirada que inscribe el texto en el cuadro, ese tejido entre partitura musical y jeroglífico, es ciertamente micrológica. Un *logos* de lo ínfimo guarda un trasfondo sin final que potencia sin consumirse en él las categorías conceptuales generales.

Así, creemos comprender, se presenta muchas veces la escritura de Walter Benjamin. Pensemos en los ensayos sobre Baudelaire o en la *Passagenwerk*. Los elementos materiales concentran el pensamiento sin que éste los volatice, asumiéndolos. Pero no por ello se renuncia a la fuerza relacional de los conceptos, que engarzan los planos de la sociedad, la cultura y la política en redes móviles donde se acabaron los compartimentos estancos.

El libro de Enzo Traverso se ha educado en esa escuela de micrológicas que es la de la escritura de Walter Benjamin y nos entrega así toda una recopilación de circunstancias biográficas de Theodor W. Adorno, el propio Walter Benjamin, Hanna Arendt, Joseph Roth y Sigfried Kracauer, vidas de exilio entre el mundo de la simbiosis judeo-alemana y su destrucción. Trabajo de historiador que, precisamente por serlo, nos extraña haya despersonalizado en el título, con la sustantivación de "El pensamiento" unos textos que -a nuestro juicio- tienen su especial valor en el interés por las relaciones personales, nombres propios y tangencia entre biografía y sucesos histórico-políticos.

Porque no deberá ser secundario atender, como sucede por ejemplo en el tercero de los ensayos sobre el epistolario entre Adorno y Benjamin, la situación en la que éste podía subsistir durante la guerra en París, y cómo afectaba directamente a la posibilidad de debate abierto con su alumno benefactor, a salvo en Estados Unidos. En el mismo sentido se desarrolla su estudio de la bohemia europea y la inscripción en ella de las trayectorias de Marx y Benjamin -en una línea inspirada y a la vez luminosamente suplementaria de los ensayos de éste-.

El ensayo sobre el escritor Joseph Roth quizá deja ver más nítidamente que otros de los trabajos que componen el libro, las coordenadas presente y futura desde la que Traverso escribe. La posibilidad de una construcción europea cosmopolita es el patrón de lectura de la visión que un Joseph Roth, de patria desvanecida, desarrolla de Europa durante su exilio en Francia, siguiendo para ello el modelo idealizado de los pueblos periféricos del desaparecido Imperio Austro-Húngaro. Sin duda, el ensayo sobre Roth puede leerse como toda una inspiración de posturas políticas con respecto a la Europa por venir.

El ensayo sobre la trayectoria vital e intelectual de Siegfried Kracauer, junto al valor intrínseco de armar una introducción de su obra, muestra también, como en escorzo, lo que fue la actividad de Martin Buber y Franz Rosenzweig -tanto filósofos como singulares traductores de la Biblia judía- en la *Freie Jüdische Lehrhaus* de Frankfurt; las referencias emergentes en lengua castellana a las vías al *neues Denken* -pensamiento nuevo, según designación del propio Rosenzweig- disponen aquí de un ángulo de visión no tópico sobre la situación histórica de esa *otra* importantísima escuela de Frankfurt.

Por muchas razones tenemos en este libro una aportación más que indispensable para el estudio y la indagación en los horizontes históricos de varios caminos del pensar esenciales en la filosofía del siglo XX y más allá, en el quehacer presente y en el futuro. Entre todos sus motivos de posible inspiración no es el último el planteamiento de una determinada idea de Europa que crezca sobre una autocrítica constante en la que el recuerdo de Auschwitz debiera ser referencia continua, si no su condición indispensable.

Daniel Barreto González